

NOTAS PARA UNA REFLEXIÓN SOBRE ARTE /BELLEZA Y TRASCENDENCIA

En primer lugar quisiera agradecer a Juan Ignacio Lasagabaster por confiar en que mi trabajo en la iglesia de Antezana merezca la pena de ser presentado ante Uds.

1- INTRODUCCIÓN

Me anima a escribir estas líneas la esperanza de que mi trabajo pueda servir como elemento de reflexión sobre una temática tan amplia y difícil de tratar como es la búsqueda de la relación entre la cultura de esta sociedad, que casi podemos dibujar como post-religiosa, con la trascendencia espiritual que todavía parece que podemos intuir en el fondo de la persona.

Los artistas pretendemos que sean nuestras obras las que hablen por nosotros, pero muchas veces también sentimos la necesidad de exponer, más expresamente, los motivos e intenciones que nos mueven para hacernos entender mejor.

Por esta razón desearía comenzar mis palabras indicando la temática que me propuso Juan Ignacio Lasagabaster.

/d.1/ *¿Qué sucede en el recorrido, durante el proceso creador que una obra, como la que llevo entre manos en la iglesia de Antezana, provoca en la persona de un creador plástico?*

Desde el inicio quiero manifestar que no tengo respuestas demasiado claras sobre estas cuestiones. Intuyo algunos ejes de referencia que pueden ser sugerentes: Expresar vivencias, dejar aflorar las búsquedas espirituales que fueron y en muchas ocasiones todavía los son, volver a explorar el lenguaje plástico; con las pocas certezas que podemos tener y sobre todo con las infinitas inseguridades con las que caminamos...Aguzar la sensibilidad para realizar una lectura sincera de los mundos sociales que me rodean.

Con todo sí siento un reto para no huir de la cuestión y adentrarme en este largo y ambiguo laberinto de las inquietudes que siempre llenan la mochila de nuestra vida. Y más en el ambiguo, abierto e indefinido mundo del arte. Junto a aquel que dijo **/d.2/**: EL ARTE ES HACER LO QUE NO SE SABE. Es decir, sólo me quedaba el intentar recorrer la aventura de explorar el eterno camino desconocido: buscando representar lo que intuimos pero no conocemos, lo que sentimos y apenas

razonamos. Con la incertidumbre y esperanza de que la respuesta estará en el propio recorrido del camino.

Comenzaré por recoger alguna reflexión de otros que antes ya han realizado estos viajes y nos avisan de los paisajes que podremos encontrarnos en el mismo.

Rosa Montero (Suplemento del País 2014) se adelanta para decirnos que el camino, es decir la propia persona, se hará carne, nos dará su forma y hasta será una referencia:

“Claro que uno es responsable, al menos en parte, de la cara que tiene instalada en sí mismo. Ya se sabe que, de joven, tienes el rostro con el que has nacido, y, de mayor, el rostro que te has hecho; y ese rostro tuyo puede ser mejor o peor que el heredado. El aspecto que tienes en la madurez, en fin, no es más que el resultado de un viaje interno...Sí, el rostro que nos vamos tallando día tras día no sólo es un resultado de nuestra vida, de nuestros actos y nuestras experiencias, sino que además es un mensaje que el cuerpo nos envía. Es como si la carne nos dijera: así eres por dentro”. Y añadido, manifestar esa presencia interior hacia afuera de uno mismo, es como intentar hacer arte. Porque con el paso del tiempo o crecemos o nos apagamos en el silencio y dejamos de soñar.

Bretón escribió: *“El arte es, unas veces, hacer algo...y otras, señalar con el dedo para que se descubra una presencia nueva donde, hasta ese momento, a nadie le había parecido que hubiera nada...”*

Igual tendríamos que remirar el enorme vacío de las inertes paredes que se ofrecen frías y silenciosas en el edificio religioso.

Y Guardini:” Mirar es ser invitado a comprender el secreto contenido en los seres, objetos y personas...Es entrar en el campo de la fuerza de la REALIDAD...para que el ojo vea desde el **“corazón”**.

Escuchamos a viejos sentimientos, a las viejas intuiciones que algún día hasta nos iluminaron y nos hicieron soñar...por ejemplo cuando participaba, con mi pequeñez de 25 años, en el revivir espiritual de los apóstoles de Oteiza en Arantzazu, por ejemplo.

En mi caso el camino del arte, ese sinuoso camino hacia lo desconocido, me ha traído a Antezana y hoy representa una nueva etapa en mi ya largo recorrido vital y artístico. Actualmente, con el palpito del día a día, estoy viviendo, intensamente, esta peregrinación espiritual que inicié hace tres años buscando ideas, pergeñando bocetos, desgranando estructuras y composiciones para resolver unas pinturas

murales que, en este momento, estoy desarrollando en una iglesia. Es una larga peregrinación que recorro tanto desde la faceta espiritual de hurgar en lo que creo que soy o me gustaría ser, para decirlo, hasta el esfuerzo físico que me obliga a subir y bajar entre bandejas de andamios, acarrear potes de colores, trapos, escaleras y pinceles...

He salido de una vida, ya muy adelantada, para revivir nuevamente, la búsqueda de mis viejos sueños, miedos y deseos. Los mismos que he podido sentir a lo largo de toda una vida. Hoy necesito acercarme al difícil diálogo con la convivencia con unos muros. Entrar en la relación directa con el valor de los tamaños, las distancias o las ausencias, de forma que las figuras que creo buscar y se encontraran sumergidas en el silencio blanco de las paredes, rompan su oculta presencia y, al fin, puedan aflorar, hacerse vivas y presentes. Confieso que en este ir y venir recorriendo cada trozo del muro, por mínimo que sea, a la vez que me agota, también me produce una sencilla satisfacción, porque me veo en el camino que siempre quise recorrer. El que va dando forma, día a día y año a año, al aspecto del rostro que hoy presento.

2- DESCRIPCION.

A continuación quisiera realizar un recorrido por la obra a la que me enfrento en la Iglesia de San Miguel de Antezana.

Desde el principio me vi envuelto en la vorágine de buscar ideas, recoger los motivos y las dificultades del vivir, sintiendo miedos e incertidumbres ante la urgente necesidad de encontrar sentimientos y símbolos, para organizar las composiciones y distribución de espacios... A la vez que te sientes obligado a convivir con la presencia, que nunca te abandona, de tus propias dudas y anhelos insatisfechos.

/d.3/ Desde el inicio la obra constó de dos partes claramente diferenciadas: el atrio y el interior de la iglesia.

En el atrio se fueron fijando una serie de escenas de la vida del pueblo en sus diferentes facetas: **/d.4/** la religiosa (la cruz caminera que centra el pueblo, la traída al pueblo **/d.5,6,7/** de la virgen de la Armola); las festivas **(/d.8/** romerías y comidas populares,...) y sobre todo una visión general de la vida de la comunidad en la que se encuentra ubicada la iglesia de San Miguel de Antezana.

Este primer trabajo era, por un lado, una presentación de mi **/d.9/** forma de pintar ante la gente del pueblo que me había convocado. Y, por otro, una carta de presentación ante el Obispo que, en definitiva, tenía que conceder el permiso para introducirme en el enorme reto de plasmar unos murales que buscaban dar, desde nuestro siglo actual, una nueva presencia al ámbito espacial y espiritual del edificio religioso.

Después de la entrevista con el Obispo y la presentación de los bocetos, entre unas cosas y otras, se abrió un larguísimo año hasta que nos llegó el permiso pertinente y ya el 8 de agosto del 2014, por fin, recaí entre los andamios **/d.10/** que soportarían la aventura que se me venía encima en la iglesia de Antezana.

/d.11/ (collage de libros) Haciendo un breve recorrido desde los **“libros de ideas”** (son 8 tomos) hasta la elaboración de las 5 distintas **“composiciones generales”** que elaboré para estructurar, sobre todo en mi propio interior, el recorrido plástico que quería realizar en los preciosos e inmensos muros que componían el espacio de la iglesia.

/d.12/(descripción de la iglesia) a) La parte más llamativa es un contra-ábside que tiene una dimensión aproximada de 13 m. de altura por 8 de anchura y que se subdivide en tres paneles: luneta superior, coro y bajo coro.

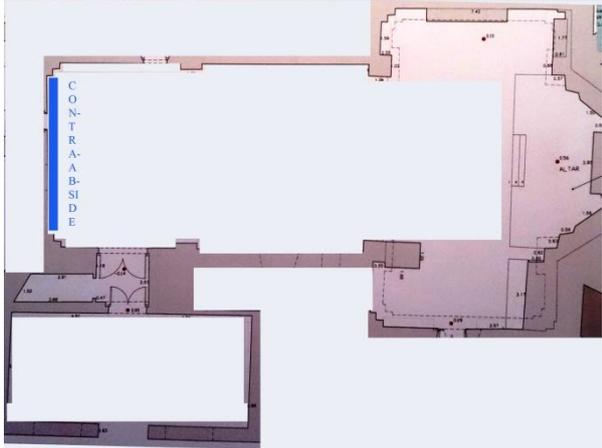
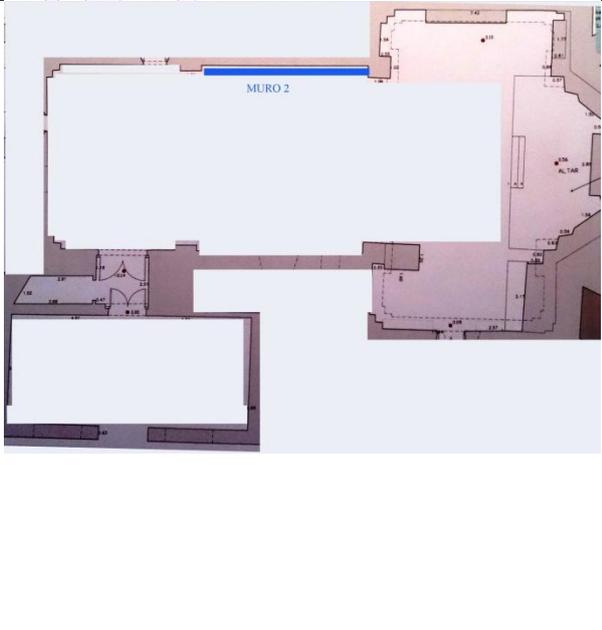
/d.13 – 23/ (serie de composiciones generales). Otros 4 muros, de una dimensión aproximada de 8x 8 m., que se sitúan a lo largo de la nave central.

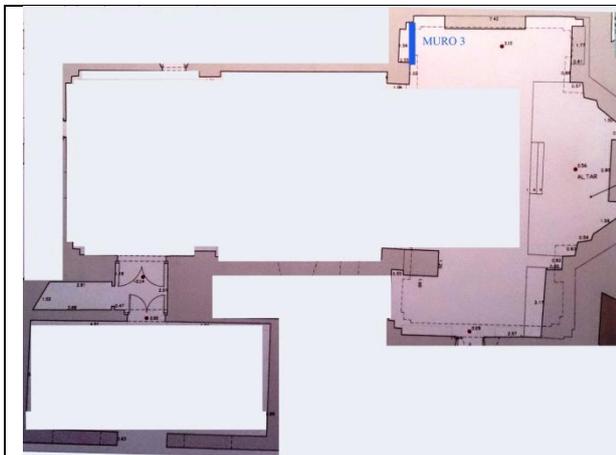
Y dos muros más pequeños de 8 por 1,56 m. que se sitúan en el crucero del presbiterio y probablemente serán el remate de las pinturas totales de la iglesia.

El conjunto de la obra, que se ha titulado “Pinturas para la vida”, busca ofrecer el encuentro entre las mil facetas de la vida cotidiana, con el trasfondo, que desde el arte, como las ancestrales /d.24./(pateras, rostros, caballos, figuras) MÁSCARAS que, a la vez ocultan y revelan nuevas presencias del existir y que, en principio, no siempre son fáciles de reconocer. Una primera mirada siempre es la que, superficialmente, nos ofrecen nuestros sentidos. Lo que vemos y parece que entendemos. Y la otra, la segunda, es la que invita a la persona a descubrir lo que se ocultan en la apariencia que tenemos delante. Ofreciéndonos a vivir una metamorfosis entre lo familiar y lo completamente inesperado, que trascendiendo lo aparente y nos invita a ir un paso más allá hacia el fondo de nuestra persona, acercándonos a los misterios que portamos calladamente.

Una parte importante de la lectura temática que he deseado realizar la he basado en dos personajes que me resultan muy atractivos: /d.25/ Dante y Juan evangelista. El primero por la maravillosa recreación y lectura que hace en la Divina Comedia de la vida social de su época, situándola después, en la trascendencia religiosa del Infierno, Purgatorio y Cielo. Y con San Juan por la iluminada lectura donde basa la apertura del último tiempo, a través de su lectura apocalíptica del mismo.

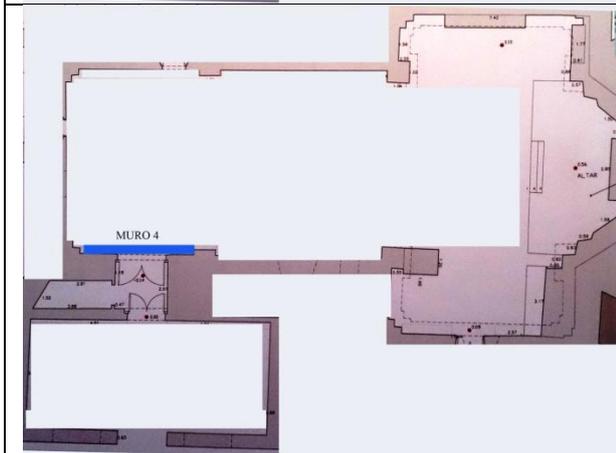
Descripción de cada uno de los murales.

 <p>CONTRA-ABSIDE</p>	<p>/d.26/CONTRA-ABSIDE: <i>Este mural recoge el último gran tiempo de la vida de Jesús: la última cena /d.27,28,29/ ,/d.30/ la traición de Judas, la soledad de /d.31-35/Getsemaní, y el descendimiento-resurrección, rodeado por sus amigos más próximos /d.36...39...42/</i></p>
 <p>MURO 1</p>	<p>/d.43/ MURO1: Este mural recoge la temática apocalíptica de San Juan /d.46,47/:sobre todo desde la imagen de los caballos de apocalipsis (hambre, guerra peste y muerte). Quiero introducir también el esfuerzo por destruir los muros /d.44,45/ que separan las personas y los pueblos, y el ágora como espacio abierto para el diálogo que intentan superar esas divisiones.</p>
 <p>MURO 2</p>	<p>/d.52,53,54/ MURO 2: Este mural recoge como tema la gloria reflejada desde tres vivencias centradas en la figura de Maria: La Anunciación, el Nacimiento y Pentecostés. También es la referencia a la dimensión femenina que porta el mismo Dios al que casi exclusivamente, sólo lo hemos referido como ser masculino. Entorno a ello se representan otras facetas: La descripción bíblica de Adan y Eva, la solidaridad, la Verónica, María Magdalena, la fiesta y el rotar de la vida en general.</p>



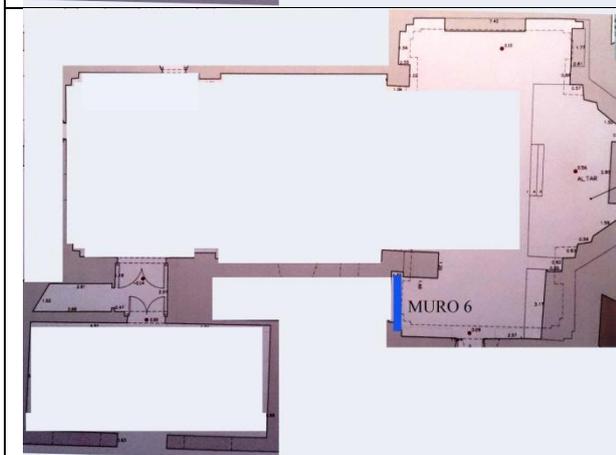
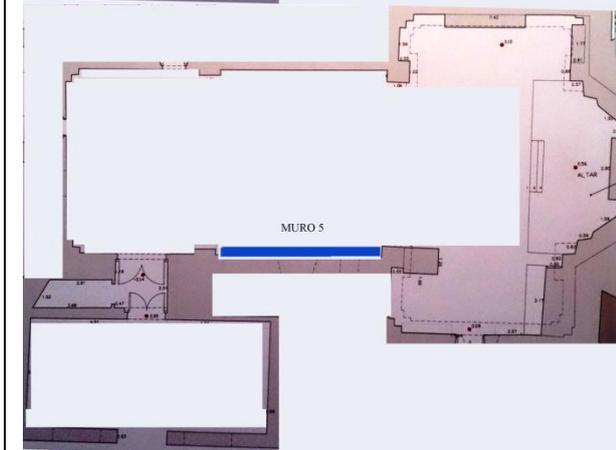
/d.55,56/ MURO 3:

Este estrecho muro se refiere a la inmensa tentación de endiosamiento que anida en cada uno de nosotros. Desde la figura de Icaro soñando con llegar al sol como la de Lucifer soñando en ser como Dios. Y la mirada vigilante de la presencia de San Miguel.



/d. 57/ MUROS 4 y 5:

Ambos muros recogen los conflictos sociales que se reflejan a través de las pateras, así con la solidaridad contra este tipo de situaciones. Por otra parte aparecen dos grandes Ríos, haciendo mención uno, a la palabra repartida al pueblo (púlpito) y el otro relatando el devenir de la vida humana (nacer, vivir, morir). Además puede encontrarse un elemento lenitivo del drama en los girasoles que llueven del cielo y la referencia al mundo del trabajo./d.58,59,60/



/d.61/ MURO 6:

Situado en la parte derecha del crucero, cerraría la composición total de las pinturas que recorrerán la nave total. Se cierra con el tema de dos figuras ciclópeas soportando el arca que contiene los documentos de la historia del pueblo./d.62,63/

/d.64) 3- REFLEXION.

El conjunto de la obra se titula "Pinturas para la vida". Buscando ese mágico y misterioso sueño de trascender lo cotidiano desde, desde la vida y la muerte, el dolor y la espera a través del arte en los muros de la iglesia.

Pero esta búsqueda no puedo presentarla como un amable juego que se pone ante los ojos como algo bonito a contemplar. La búsqueda se refiere tanto al deseo de sentir y conocer, de manera apasionada, todo lo que está presente como vivencia espiritual en mi propio diálogo con el muro y los problemas que crea el plasmar en la pared eso que quiero y no sé muy bien cómo realizar. Recorrer, buscar, entre colores, pinceles y trapos, el laberíntico camino de la belleza encauzándola en estructuras que aporten orden y cierta seguridad en la propia incertidumbre que siempre nos plantea el misterio de la vida: Intentando encontrar el equilibrio que quiete la dolorida alma humana. Este peregrinar consiste en buscar el espacio y las formas para hablar de un orden oculto, señoreado por un dios que equilibra lo desordenado, armoniza las materias y las organiza para dar sentido a lo inconexo. Envuelto en la magnífica presencia del silencio abrumador que acompaña mi trabajo (sólo roto por los breves saludos de la gente del pueblo que me desean un buen día y un fructífero trabajo). Es una preciosa experiencia de soledad que posibilita una mayor interiorización con lo que mi propia persona intenta buscar.

Me gustaría terminar esta charla contándoos un breve cuento:

Existe una narración que sitúa la partida de un joven amado y de cómo su joven esposa dibujó la silueta de su sombra sobre una pared, para así poder conservar la imagen de su figura. Lo interesante de este mito creador está en situar la pintura como algo que evoca lo que ya no se posee, como una sutil evidencia real aunque, de hecho, sólo lo sea desde la ausencia y, finalmente, en que fue creada por amor. Para mantener una vivencia de consuelo y sentimiento.

Estas líneas creo que nos pueden servir como referencia de lo que, en el fondo, es la base de todo arte: la añoranza de un mundo posible mejor, pero todavía ausente y haciéndolo presente, mediante símbolos o signos: cual mágicas sombras... Y todo ello para aportar "al creyente, a la amante, al espectador", en el tiempo de la espera... una vivencia de consuelo y de sentimiento nostálgico – gozoso.

Creo que ya termino.

También quiero disculparme por mis dificultades para desarrollar la presentación en ese dificultoso tono de sentimientos que cada vez me resultan más difíciles de

controlar. No es más que intentar decir algo que, simplemente, me importa y que aunque me desborda, deseo ofrecer.

Muchas gracias por su escucha y atención.

Ahora, si lo deseáis, podríamos pasar a comentar lo que creáis que merece la pena hacerlo.